

Marion FOURCADE

Economists and Societies: Discipline and Profession in the United States, Britain and France, 1890s to 1990s

Princeton (New Jersey), Princeton University Press, 2009, 386 pp.

Analizar las trayectorias seguidas por la ciencia económica en tres países desde sus orígenes hasta la posición hegemónica que ambicionan tener en la actualidad dentro de las ciencias sociales; mostrar lo que tales trayectorias deben a las instituciones sociales, que modelan las formas y los contenidos del conocimiento, los problemas que se plantean y el modo en que son tratados; dar cuenta de la dimensión nacional de estas trayectorias mostrando cómo las características institucionales de cada país imprimen su propia marca a una disciplina que da una visión universal al saber que produce son los principales objetivos que persigue alcanzar la autora de esta obra, Marion Fourcade, profesora de sociología en la Universidad de California, en Berkeley, que propone una sociología del conocimiento económico situada en un cruce de doble entrada: histórica —su trabajo abarca un siglo (1890-1990)— y de comparación internacional —analiza tres países que han destacado en el desarrollo de la ciencia económica, Estados Unidos, Francia y el Reino Unido.

Esta obra es el resultado de una vasta investigación basada, por una parte, en la realización de 95 entrevistas a economistas de los tres países estudiados y, por otra, en un importante trabajo de documentación sobre el período objeto de análisis. Sobre la base de un método original de comparación internacional (“comparación crítica organizada”) a partir de un cuestionamiento sobre lo que significa ser economista en cada uno de los tres países para revelar cómo influyen las diferencias nacionales, el análisis abarca dos dimensiones. La primera es subjetiva. Se refiere a los individuos, los propios economistas, considerados aquí como seres socializados en diferentes culturas, formas de organización y de legitimación de su profesión que orientan sus trayectorias, sus representaciones, sus identidades y prácticas profesionales, y en términos más generales, la formulación de sus ideas y el estilo de razonamiento (la autora toma aquí el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu). La segunda es institucional. Se centra en tres procesos clave para el desarrollo del conocimiento económico. En primer lugar, las modalidades de inserción en el sistema de educación superior e investigación y las formas de estructurar el campo de la ciencia (política educativa). En segundo lugar, sus formas de incorporación al sistema de evaluación y asesoramiento para la elaboración de políticas públicas (orden administrativo). En tercer lugar, sus relaciones con el propio sistema económico (orden económico). Estos tres procesos están estrechamente relacionados con características nacionales específicas, formando “constelaciones nacionales” diferenciadas.

En Estados Unidos, el papel central de las instituciones de mercado en la cultura política y el uso por parte de la administración pública de expertos externos, que tradicionalmente han sido buscados entre los académicos universitarios, han modelado las características de la disciplina. El economista es aquí un profesional cuya legitimidad descansa en su formación universitaria (sancionada por el doctorado), pero que se inserta fuertemente en la lógica del mercado: competencia dentro de la universidad, integración en el mundo de los negocios, comercialización de herramientas y métodos resultantes de una tradición de cuantificación aplicada, desarrollo de un saber que pone especial énfasis en el mercado y el conocimiento utilitarista. Francia representa un escenario opuesto. La centralización de las decisiones y la importancia de la administración pública y del Estado marcan la cultura política. La ciencia económica ha tardado en encontrar su camino hacia la autonomía como disciplina académica. Desde la Segunda Guerra Mundial, el Estado ha formado e integrado en la administración a sus propios expertos económicos. Esta fuerte proximidad con el poder administrativo ha mantenido a los economistas distanciados del mundo de los negocios. La profesión está segmentada: entre la carrera profesional y el "gran cuerpo" del Estado, entre la educación universitaria y la formación dispensada por las "Grandes Écoles". Esta trayectoria ha impulsado un comportamiento ambivalente con respecto a una disciplina que tiende a postular la ilegitimidad del Estado y simultáneamente ha favorecido la producción de un conocimiento teórico altamente formalizado. En el Reino Unido, la producción del conocimiento económico ha sido realizada desde tiempo atrás por una elite social formada en instituciones de prestigio (Oxford, Cambridge). Privilegiando el conocimiento general frente al especializado, encargado de los asuntos públicos, esta elite tiene una estrecha relación con el mundo político en un país que valora la tradición de servicio público no profesional y aristocrático. Este elitismo se desarrolló sobre todo en el período de entreguerras y después de la Segunda Guerra Mundial cuando, con figuras como Keynes, Beveridge y Kaldor, en particular, ha favorecido una orientación de la disciplina hacia una macroeconomía preocupada por las cuestiones de redistribución. En los últimos años, la expansión masiva de la educación superior, por un lado, y el anti-keynesianismo y anti-intelectualismo de la era Thatcher, por otro, contribuyeron a socavar este modelo.

Se trata de una obra muy rica, muy documentada y muy densa que supone una importante contribución a la comprensión de las trayectorias seguidas por la ciencia económica en los tres países estudiados durante el siglo analizado. Cada país es objeto de un capítulo. Ofrece asimismo una mirada renovada a esta disciplina. En primer lugar en cuanto a su historia, porque en vez de seguir una tradición clásica de la historia del pensamiento, la autora se centra en las condiciones institucionales y sociales de la producción del pensamiento, especialmente a través de la forma en que la profesión económica se ha construido a través del tiempo. En segundo lugar,

en cuanto a sus dinámicas y a su situación actual. La autora resalta que la historia de la ciencia económica se caracteriza por algunas grandes tendencias internacionales: la expansión creciente de ámbitos en los que afirma su competencia (familia, salud, ...), la estandarización de sus métodos y herramientas (sobre todo a través de la formalización matemática), la amplia difusión de los conocimientos que produce (como señala la autora, actualmente los economistas están en todas partes y su conocimiento es utilizado por muchas organizaciones y estructuras, tanto públicas como privadas). Asimismo, tres etapas principales jalonan esta historia conjunta de los tres países estudiados. La primera abarca desde la década de 1870 hasta la de 1920, cuando la ciencia económica busca su autonomía con respecto a otras disciplinas y su institucionalización en el seno del sistema académico. La segunda etapa se extiende entre las décadas de 1930 y 1960, son años en los que el conocimiento, la especialización y las herramientas de los economistas son movilizados por los gobiernos y las administraciones, que los utilizan como técnicos de apoyo (contribuyen al diseño de políticas públicas a través del asesoramiento y la previsión). Esta inserción en el sector público juega un papel directo en la estructuración y la transformación de la ciencia económica en disciplina técnica y muy matematizada (“inserción en la gestión pública”). Por último, desde finales de la década de 1960 hasta nuestros días, período en el que se ve a la economía altamente involucrada en el mundo de los negocios y aplicada al mismo (ascenso de las finanzas y de la microeconomía, liberalización de las economías): se convierte en un negocio lucrativo (“mercantilización”).

Sin embargo, a lo largo de toda la obra la autora nos invita a recordar que la economía debe lo que es hoy al contexto institucional y social de cada país. Esto lleva a enfatizar que el alto grado de internacionalización que ha logrado en el período actual refleja más la difusión de un modelo nacional dominante —a saber, el de los Estados Unidos—, que el carácter universal de sus supuestos, fundamentos y métodos. En este sentido, la posición que los economistas tienen en el campo científico de su propia nación —más o menos dominantes o dominados (en el sentido de Pierre Bourdieu)— y la que ocupan en el ámbito internacional dominado por Estados Unidos están estrechamente interrelacionadas y se refuerzan mutuamente. Por último, considerando la ciencia económica como una “forma cultural” (en tanto que emerge y opera dentro de diferentes culturas que ella misma contribuye a producir y reproducir), el libro nos invita a considerar más de cerca las interacciones entre sociedad y conocimiento económico. La ciencia económica se ha convertido en un gran escenario: mediante la difusión en ámbitos crecientes de la sociedad, sus modelos y concepciones orientan cada vez más las representaciones sociales y las prácticas económicas. Sin embargo, este poder y hegemonía de la ciencia económica deben matizarse ya que, como señala la autora, ¿no están hechos los discursos y las prácticas de los economistas por la sociedad que ellos mismos constituyen? A esto

es a lo que, en todo caso, nos invita Marion Fourcade en este libro, preciosa obra desde este punto de vista y que en el momento en que se redacta esta reseña ha recibido ya varios premios.

Annie Lamanthe

*Laboratoire d'Économie et de Sociologie du Travail (LEST)/
Université de la Méditerranée*